

La revolución de Mao

~ JOSÉ EMILIO AMORES

No existe ideología intocable, algunas simplemente duran siglos.

El padre de familia cuenta historias a sus hijos
quienes a su vez las narran a sus hijos y a sus nietos;
de ahí a los hijos de los hijos y a los nietos de los nietos.
Por siglos cada niño escuchará las mismas cosas.

Con hebras de generaciones se teje una cuerda
por la que descenden verdades innegables
guardadas en la memoria escrita.

Las verdades reales y evidentes
son como una capa de pintura que está sobre otra capa de pintura;
una capa de pintura debajo de la cual hay otra y varias más.

Llevará tiempo borrar las múltiples redes de linajes y familias,
las poderosas ristras de parientes
que labraron dinastías de emperadores.
Por eso Mao dijo que su revolución es lucha constante y para siempre.

No hay prisa, Mao sabe cuál es el triunfo perseguido.
En otras épocas, las revoluciones concluían cuando el líder tomaba el poder.
Hoy no.
La revolución de Mao deberá lavar a China dilatadas veces,
matar a palos los demonios del pasado.
Pelea incesante que terminará cuando no exista ninguna capa de pintura
rasgada con uñas de tigre en el caduco rancio.

En China hoy la economía es cosa del gobierno
para que no regresen las hambrunas.

Pero la ideología pertenece a la política.
Y la educación también.
Mao dijo: la ideología de la revolución no cesará nunca,
deberá aplastar gritos, fábulas, cuentos y creencias.

Una creencia decía: el pueblo trabaja para bien del Emperador.
Los ministros del Emperador sudaban para reunir los afanes del pueblo.
El dominio del Emperador tutelaba todo bajo los cielos:
la materia y el alma,
el agua y la luna reflejada en el agua.

El Emperador de Todo lo que Existe Bajo los Cielos
tiene un ministro encargado de afinar los instrumentos del culto.
El ministro vive para hacer de su trabajo una ofrenda.

El Emperador cultiva los ritos porque los ritos son sagrados:
símbolo de lo solemne: ufanía del poder.

El pueblo vive tranquilo arrullado por dogmas
y por el sueño del Emperador que contiene los valores eternos.

Tal vez la revolución de Mao no sea eterna
pero deberá pasar a los hijos de los hombres y a los hijos de los hijos.
Los ministros ya no existen,
ahora hay oficiales de la revolución.

La revolución de Mao deberá arrancar siglos de sumisión,
sumisión legitimada por Confucio durante el tiempo largo y grande.

Confucio dijo: la tradición es sagrada.
La autoridad es sagrada.
Predicó el respeto a los padres;
los padres están sobre la esposa y por encima de los hijos de la esposa.

Confucio quería sentar las bases de una sociedad estable,
profunda y rica en armonía.
Era un buen hombre y un pensador.
Los pensadores piensan. Nada más.

La moral de Confucio fue asumida por las pequeñas élites en el poder,
las pequeñas élites que tienen el poder, pero no el gobierno.
El gobierno yace en manos de los ministros y de los ayudantes de los ministros y
de los oficiales de los ayudantes de los ministros.

La revolución de Mao deberá sacar de raíz los tórridos pretéritos,
será una lucha incesante contra los usos de indivisos sucedidos.
A Mao no le interesa el poder sino purificar a China,
ungirla del color de las doncellas y de los mares cristalinos.

Mao quiere que el pueblo viva su presente y celebre su existencia,
que cante y baile en torno a un rayo de sol.

Por eso la revolución de Mao es la esencia de cada día
durante decenas de miles de días.
Tal vez la fragancia de manojos de rosas.

La revolución requiere imperiosamente
sus propios ritos, los suyos, los que hablen de ella.
Mao mismo en persona escribió el *Pequeño libro rojo*,

El Libro que contiene los más altos, innegables, valores finales.

Mao dio al pueblo el manual de las plegarias.

Los niños creyentes de Mao las rezan a diario,
las leen en el *Pequeño libro rojo*.

El *Pequeño libro rojo* predica el credo de la nueva dinastía.

Ahora el padre de familia tendrá cuentos frescos para sus hijos
y los hijos los contarán a los suyos y a sus nietos
y cada niño que nazca escuchará las mismas fantasías
y cuando eso suceda y todos digan los ruegos del *Pequeño libro rojo*
tal vez la Revolución de la Lucha Incesante
descanse un rato,
tan sólo un rato.